

“CUANQUITO”

REVISTA ILUSTRADA PARA NIÑOS



Bola
Cotto
1933

INVITAMOS

A TODOS LOS NIÑOS A CONOCER
EL CURIOSISIMO APARATO

RUEDA DE COLOMBIA

Es un juguete que divierte, pero al mismo tiempo enseña Geografía de Colombia, estadística, etc.

Además tiene los retratos de los Presidentes colombianos, desde el primero hasta el último de ellos.

Sólo vale \$ 0.50. - Por correo, \$ 0.75.

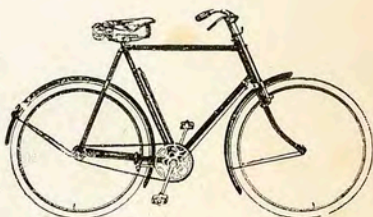
LIBRERIA COLOMBIANA

CAMACHO ROLDAN & CIA. S. A.

7-50, CALLE 12, BOGOTA - APARTADO 199

EL SPORT

CARRERA 8.^a, NUMEROS 15-22 Y 15-32



Acaba de recibir el más completo surtido de Bicicletas, Patines, Automóviles, Carritos y Caminadores para niños; tiene además el mejor surtido de Balones para Foot Ball, Basket-Ball, Bolas para Tennis, Raquetas y toda clase de artículos de sport.

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL 3.ª CALLE REAL
NO. 11-20 NO. 13-90

PARA LOS NIÑOS:

EL ALMACEN NOVELTY

3.ª CALLE REAL, Nos. 13-10 y 13-14

RECIBE CONTINUAMENTE
- - LOS MEJORES Y - -
MAS BONITOS JUGUETES



Acaban de llegarle:

INSTALACIONES ELECTRICAS

ROMPECABEZAS

BEBES

TRICICLOS Y MUÑECAS

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS
CALLE 12, NUMERO 176

UNA PELICULA....

El encanto de los niños consiste en su naturalidad. Corren, juegan, están siempre en movimiento. Por eso el verdadero retrato de un niño es una película cinematográfica.

Ud. puede tomar magníficas películas de los suyos, a un precio sumamente bajo, con la

Motocámara Pathé

Pida una demostración.

G.

Glauser

Concesionario para Colombia.

CARRERA 8.ª
No. 13-22.

Apdo. 440.
BOGOTA



UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO
BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

J. E. ATUESTA & CO.

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS
PARA NIÑOS Y NIÑAS

VESTIDOS

SOBRETODOS

ROPA INTERIOR

CALZADO, ETC.

UNICOS IMPORTADORES
DE LA ACREDITADA ROPA TEJIDA
MARCA "BLEYLE"

Carrera 7.^a, Ns. 13-72 y 13-74.

PARA NIÑOS

✦
LINDAS CAJITAS
DE PAPEL ESQUELA

✦
CUADERNOS
PARA PINTURA

✦
CAJITAS DE COLORES
Etc. Etc.

✦
HERRERA HERMANOS
CARRERA 10, No. 12-43.

✦
PAPELERIA INTERNACIONAL
CARRERA 8a., No. 13-51.

ZAPATOS Y SANDALIAS

"ALFA"

No Hay Mejor Calzado
Para Los Niños.

- PRECIOS REBAJADOS -
SURTIDO PERMANENTE

✦
CORTAZAR HNOS.

CARRERA 8.^a, No. 11-87.

CHANCHITO

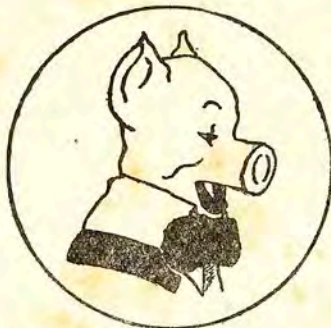
REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Director, Víctor E. Caro.

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57, N.º 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

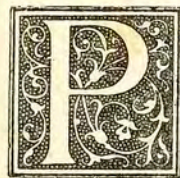
Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN I

BOGOTA, JULIO 6 DE 1933

NUMERO 1



OR fin, queridos lectores, logramos realizar el proyecto acariciado hace mucho, de publicar una revista que responda a vuestras aspiraciones y anhelos y sea como el espejo del alma nacional infantil. En Colombia, fuera de algunos periodiquillos de escasa importancia y reducida circulación, los niños no tienen ni han tenido hace mucho tiempo un órgano especial, una revista propia, lo cual es como si dijéramos que no han jugado trompo ni echado cometa. "Chanchito" aspira a llenar ese vacío, a satisfacer esa necesidad, y ambiciona llegar a ocupar en vuestra vida el puesto que tienen entre la gente menuda de otros países las publicaciones de esta clase.

Hoy sale a la arena este minúsculo paladín, y en adelante será vocado todos los jueves en las calles, y acudirá a las casas donde haya niños, que son todas las casas del territorio colombiano, esperando que respondáis, buenos amiguitos, a su llamamiento con un ademán de alegría. "Chanchito" no va a llevaros grandes cosas porque sus medios son modestos, pero puede ofrecer algunas de las golosinas que solicitan vuestras inteligencias. En

su bagaje lleva novelas de aventuras y de misterio que ponen los pelos de punta y mantienen siempre vivo el interés de los lectores; primorosos cuentos de hadas, muchas veces contados, pero siempre nuevos; lindas fábulas y versos que parecen engomados por la facilidad con que se pegan a la memoria; historias de arañas, cucarrones y otros bichos; explicaciones de obras manuales; recetas de cocina para las niñas hacendosas, y muchas otras sorpresas de que os hablaremos más tarde en mucho secreto. Todo esto, naturalmente, adornado con dibujos, salpicado de chistes y rematado con algunos pasatiempos de esos que, poniendo a contribución el ingenio de toda la familia, juntan en un haz encantador los alborotados rizos de los pequeños con las sumisas canas de los viejos.

Un poeta festivo despertará vuestra risa más fresca con alguna crónica en verso y el joven historiador Hernández de Alba os hará guardar un minuto de silencio. El os referirá en cada número un episodio, una hazaña o una anécdota de alguno de vuestros antepasados. Leed esa página con cuidado para que vayáis conociendo la historia de esta tierra bendita y las vidas de sus mejores hijos, a fin de que

cuando lleguéis a la edad de hombres, aunque sólo sea por no quedaros atrás, por no ser menos que otros, honréis a la patria sirviéndola con absoluta hidalguía y abnegación, y amándola con fervoroso entusiasmo.

Allá va, pues, "Chanchito", el sobriño de tía Gocha, lleno de buenos deseos y buenos propósitos, a tratar de endulzar vuestras horas de descanso. Podéis brindarle sin te-

Preguntad y se os contestará

La curiosidad de los niños es insaciable: en sus grandes ojos hay siempre un interrogante y en sus boquitas un "por qué?". Algunas de sus preguntas son difíciles de contestar y aún suelen dejar perplejos a los sabios; pero muchísimas de ellas pueden y deben ser satisfechas de una manera racional.

"Chanchito", que tiene algo de ilustración y mucha paciencia, está dispuesto a someterse a esa clase de interrogatorios. En adelante, destinará una sección especial para contestar en forma breve y concreta las preguntas que le hagan sus lectores por escrito, y que sean por el estilo de éstas: "Qué distancia hay de la tierra al sol?". "En qué se convierten los churruscos?", "Cuánto tiempo tarda una araña en tejer su tela?", etc. Cuando no estemos preparados para absolver alguna duda infantil, lo confesaremos ingenuamente: antes que engañar a un pequeñuelo, preferimos pasar por ignorantes.

Niños: Preguntad y se os contestará.

NOTA.—Las preguntas deben dirigirse por escrito bajo cubierta al Director de "Chanchito" (Sección de Preguntas y Respuestas) apartado 385, Bogotá.

mor afectuosa hospitalidad en vuestros hogares, pues aunque en un tiempo dio mucho que hacer, desde aquella memorable ocasión en que su padre Gochancho lo llamó al orden, el marranito se hizo mejor que muchos con uso de razón, y hoy, según el verso de Pombo,

Es extremo suaseo, su aplicación manía
Perfectas sus maneras, su dicho la verdad.

BIENVENIDA

Entre vivas y clamores y al son de pitos y orquestas llega CHANCHITO, señores, buscando muchos lectores, con cara y traje de fiesta.

En sus páginas sencillas dicen las gentes curiosas que guarda no sé qué cosas que parecen maravillas por lo buenas y graciosas.

Cuenta CHANCHO que las Hadas le regalaron un día mil historias encantadas jamás por nadie soñadas. Cómo darán de alegría!

Dice que robó a las flores sus perfumes exquisitos, a los campos los primores, ternura a los corderitos y el pico a los ruiseñores.

Y agrega que el que lo lea tendrá cuando esté dormido el sueño que más recrea. Oh qué magnífica idea la tuya, CHANCHO querido!

Historias, chistes, inventos con personajes graciosos os tendrán siempre contentos y veréis que son hermosos sus innumerables cuentos.

Venid pues, chiquillería, que al fin os llegó la fiesta, y aunque paséis noche y día con gritos y algarabía, jamás CHANCHITO protesta.



LA GUERRA

de los MUNDOS

HGWells -



CAPITULO I

LA VISPERA DE LA GUERRA

Nadie hubiera sospechado, durante los últimos años del siglo diez y nueve, que la humanidad estaba vigilada estrechamente por inteligencias mayores que las nuestras, y al mismo tiempo, tan mortales; en tanto que nos entregábamos de lleno a nuestros diversos trabajos, éramos estudiados y considerados tan estrictamente como estudiamos los microbios a través de los cristales del microscopio; tranquilos y confiados, atendíamos a nuestros múltiples deberes, completamente seguros de nuestro dominio sobre todo. Seguramente que los infusorios hacen lo propio cuando los miramos en el microscopio.

Nadie pensaba en el peligro que podría sobrevenirle de los demás globos que pueblan el espacio, pues teníamos la completa seguridad de que estaban desprovistos de vida. Es curioso recordar las ideas que sobre este particular corrían por aquel entonces. Algunos pensaban que tal vez Marte tuviera habitantes, y más de una vez se propusieron investigar sobre el particular.

No iban descaminados en sus conjeturas, pues a través de los espacios, seres que son comparados con nosotros, como nosotros somos comparados con los animales, inteligencias frías y repulsivas miraban a la Tierra con envidia, y lentamente empezaban a elaborar planes contra nosotros. Al empezar el siglo XX vino a ocurrir lo que vamos a narrar.

Ya sabemos que el planeta Marte gira alrededor del Sol a una distancia de 228.000.000 de kilómetros, recibiendo de éste la mitad de la luz y calor que percibe la Tierra. Si es cierta la hipótesis nebular, Marte es más antiguo que la Tierra, y antes de que ésta fuera formada, ya existía la vida en aquél. El hecho de que tenga la séptima parte del volumen de la Tierra, debió contribuir a que se solidificara y enfriara antes que ésta, y tuviese condiciones de contener seres vivos. Tiene agua y aire y todo cuanto se necesita para la existencia de seres animados.

No obstante, tan vanamente cegados estaban los hombres al finalizar el siglo pasado, que nadie escribió nada que hiciera sospechar la existencia de seres inteligentes fuera de la superficie terrestre.

Inclinaba a esta creencia el hecho de ser Marte un planeta más antiguo que la Tierra, con la cuarta parte de su superficie, más alejado del Sol, y por tanto más lejano del principio de vida y más próximo a su fin.

Sus condiciones físicas aún son un misterio para nosotros, pero ya sabemos que aún en su región ecuatorial, la temperatura del mediodía es como la del día más frío en la Tierra; su aire es menos denso que el nuestro, y sus mares se han recogido hasta ocupar un tercio de su superficie, y al cambiar sus estaciones, grandes masas de nieve se unen para derretirse en sus polos, inundando periódicamente el resto de sus zonas.

Este agotamiento, que para nosotros parece remoto, constituye el plan de actualidad de los habitantes de Marte. La necesidad ilumina sus cerebros, les hace fuertes y endurece sus corazones. Y mirando a través del espacio con instrumentos en los cuales nosotros aún no hemos ni soñado, ven, a una distancia de 60.000.000 de kilómetros al Sur, una estrella matutina de esperanza, nuestro propio planeta, con manchas verdes de vegetación y grises de agua, con una atmósfera propicia a la fertilidad, e indicios evidentes de habitantes y mares surcados por miles de navíos.

Nosotros debemos ser para ellos tan extraños e inferiores como son los gorilas y orangutanes para nosotros. Nuestro cerebro admite que la vida es una lucha incesante por la existencia, y es de suponer que esta misma idea tienen los habitantes de Marte.

Su planeta se enfría por momentos, en tanto que el nuestro está en su apogeo vital, poblado de seres que, en su concepto, son animales inferiores.

Para salvarse de la destrucción que se cierne sobre ellos, declaran la guerra a los habitantes de la Tierra.

Pero no debemos juzgarles duramente. Debemos recordar que nosotros también hemos perseguido hasta extinguirlas algunas razas de animales, como el bisonte y el dodo, y no solamente animales, sino razas inferiores. Los indígenas de la Tasmania fueron extinguidos por los emigrantes europeos, en el espacio de cincuenta años. ¿Es justo que nos quejemos de la conducta de los marcianos al conocer sus ideas destructoras relacionadas con la Tierra?

Los marcianos han calculado su descenso sobre nosotros con una astucia pasmosa; sin duda que sus conocimientos matemáticos están muy por encima de los nuestros; han llevado a cabo todos sus planes con unanimidad perfecta. Si nuestros instrumentos hubiesen tenido bastante alcance, hubiéramos podido ver sus preparativos de ofensiva hace ya muchos años. Sabido es que Marte, desde tiempo inmemorial, se ha considerado como la estrella de la guerra; pues bien, ni Schiaparelli supo distinguir ni explicar los

destellos que tan bien marcaba en sus mapas.

Sin duda alguna, desde entonces ya se preparaban los marcianos para la guerra.

En el año 1894, desde el Observatorio de Lick primero, y después desde el de Niza y otros, se vio una gran luz en la parte iluminada del disco. En la revista *Natura*, y con fecha del 2 de agosto, se citaba este fenómeno. Yo creo que esta luz era debida a la fundición del gran cañón con el cual se proponían disparar sobre la Tierra.

La tormenta se desencadenó hace diez años. Ocurrió hacia la media noche del día 12 de agosto, y Lavelle, desde Java, notó que los alambres del cambio astronómico vibraban con la intensidad asombrosa de una explosión inmensa de gas incandescente sobre la Tierra. El espectroscopio señalaba una masa de gas inflamado, en su mayor parte hidrógeno, que se dirigía con velocidad vertiginosa hacia la Tierra. Este gas se hizo invisible a las doce y cuarto. Parecía como un disparo de escopeta, que sólo se inflama al salir del cañón.

Sin embargo, nada se dijo de ello en los periódicos, a excepción de una breve nota en el *Daily Telegraph*, y el mundo continuó ignorando uno de los mayores peligros que se cernían sobre nuestras cabezas. Yo no hubiera sabido nada de dicha erupción, si no hubiera encontrado en Ottershaw al gran astrónomo Ogilvy.

Estaba sumamente excitado con el fenómeno, y en su nerviosidad, me invitó a que le acompañara aquella noche durante su guardia en el Observatorio, dándome así ocasión de poder admirar el rojo planeta.

A pesar de todo lo que ocurrió después, recuerdo bien claramente dicha guardia: el Observatorio, oscuro y silencioso, la lámpara velada que iluminaba débilmente un rincón de la estancia; el tic-tac del aparato de relojería del telescopio, la abertura en el techo. Ogilvy no paraba un momento. Mirando a través del telescopio, pude ver un círculo azul oscuro, y en el centro el pequeño astro brillante.

Parecía tan pequeño, luciendo inmóvil, con rayas transversales y un poco aplanado, como una cabeza de alfiler, centelleando y

moviéndose, aunque en realidad era el aparato de relojería del telescopio que lo tenía siempre a la vista.

Mientras miraba la estrella, parecía que se agrandaba y empequeñecía, adelantando y retrocediendo, pero esto era sólo efecto de mi vista cansada. Sin embargo, el planeta se hallaba a 40.000.000 de millas de nosotros, más de cuarenta millones de millas de vacío.

Cerca del planeta, recuerdo que vi tres pequeños puntos luminosos, tres estrellas telescópicas infinitamente lejanas, y rodeándolo todo, la densa obscuridad del espacio vacío. Parece más profundo visto a través de un telescopio. Yo no veía, por estar demasiado lejos aún, acercarse por momentos algo que había sido arrojado desde Marte, algo que había de ocasionar millones de muertes, y por último, la miseria en la Tierra. Nunca soñé con esto mientras estaba mirando a través del telescopio. Nadie en la Tierra soñaba en el mal que se cernía sobre ella.

Aquella noche también hubo un disparo de gas desde el planeta distante. Yo lo vi. Una ráfaga rojiza desde uno de los lados, como una débil proyección, justamente cuando el cronómetro marcaba las doce. Se lo dije a Ogilvy y me rogó que le dejara el puesto para observarlo él. La noche era calurosa, y yo sentía una sed devoradora; en la obscuridad, me dirigí a la mesa que ocupaba un rincón de la cámara y tomé unos sorbos de soda. Ogilvy dejó escapar un grito de sorpresa al ver la corriente de gas que se acercaba hacia nosotros.

Aquella noche salió otro proyectil con dirección a la Tierra, un segundo después de las doce. Recuerdo que yo estaba sentado ante la mesa viendo desfilar ante mis ojos manchas verdes y rojas. ¡Cuánto hubiera dado entonces por saber el significado del destello repentino que había visto a través del telescopio! Ogilvy estuvo de vigía hasta la una, y entonces encendió la lámpara y nos dirigimos a su casa. A lo lejos se divisaban las luces de Ottershaw y Chertsey con sus cientos de habitantes, que dormían confiados, en el silencio de la noche.

Mi amigo no cesaba de hablar sobre Mar-

te y sobre la idea popularizada de que tuviera habitantes que nos hicieran señales. El pensaba que tales reflejos eran debidos a meteorolitos caídos sobre el planeta o a alguna explosión volcánica.

—Hay un millón de probabilidades contra una —me dijo—, de que Marte esté habitado.

Miles de observadores vieron la llama aquella noche, y la siguiente, y así por espacio de diez noches, una llama cada noche. Nadie se explicó por qué dejó de verse la llama durante la undécima noche. Tal vez los gases de los disparos molestaron a los marcianos. Densas nubes de humo o polvo, sólo visibles a través de un telescopio potente, cubrieron la claridad de la atmósfera del planeta y ensombrecieron sus accidentes más conocidos.

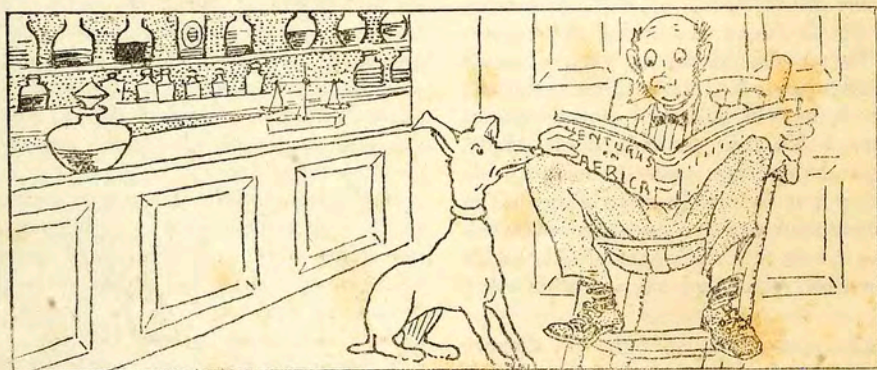
Hasta los periódicos tomaron parte activa en dichos fenómenos, y publicaron sueltos sobre ellos, considerándolos como los volcanes de Marte. La revista serio-cómica *Punch*, se aprovechó de la ocasión, para darle al fenómeno carácter político.

E ignorados de todos, estos proyectiles disparados por los marcianos se dirigían hacia la Tierra, a una velocidad de muchas millas por segundo, a través del espacio sin límites, hora por hora, día por día, cada vez más cerca... Paréceme extraño ahora que bajo tan inmenso peligro pudieran los hombres descuidados dedicarse a sus ocupaciones, sin saber lo que les esperaba. Recuerdo el júbilo de Margham cuando obtuvo una nueva fotografía del planeta para el periódico que dirigía en aquel tiempo. La gente, hoy en día, no se da cuenta de la abundancia de periódicos que había en el siglo XIX. Por mi parte, yo estaba muy ocupado aprendiendo a montar en bicicleta, y trabajando en una serie de periódicos, descubriendo el desarrollo probable de las ideas morales, y no tenía tiempo de fijarme en el progreso de la civilización.

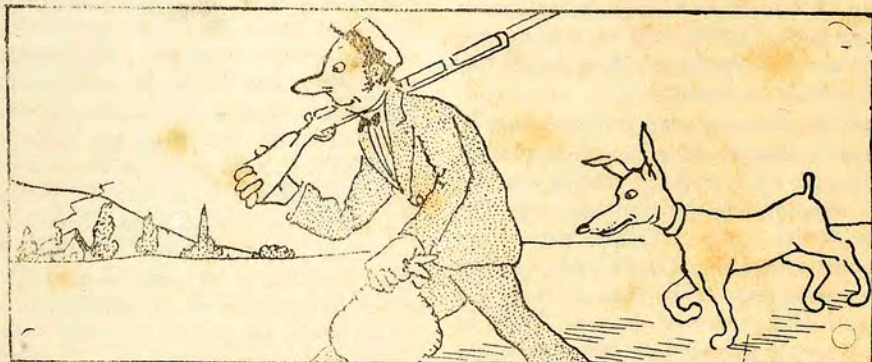
Una noche (el primer proyectil podría entonces estar a una distancia de 10.000.000 de millas), salí de paseo con mi esposa. Las estrellas brillaban en el firmamento, y yo le explicaba los signos del Zodíaco.

(Continuará).

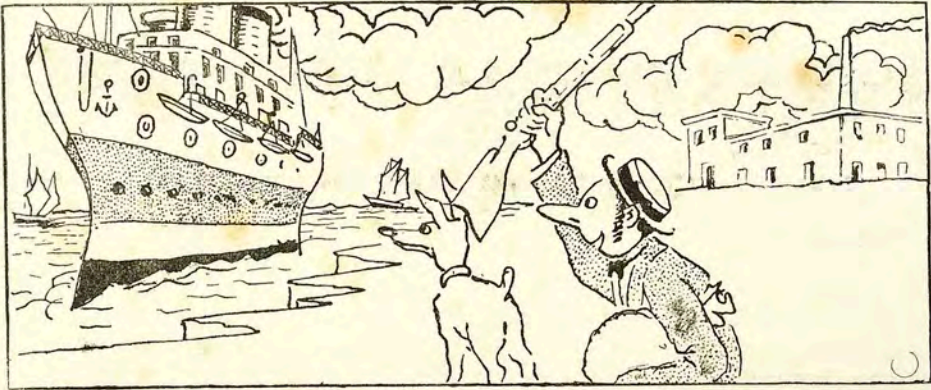
FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIF



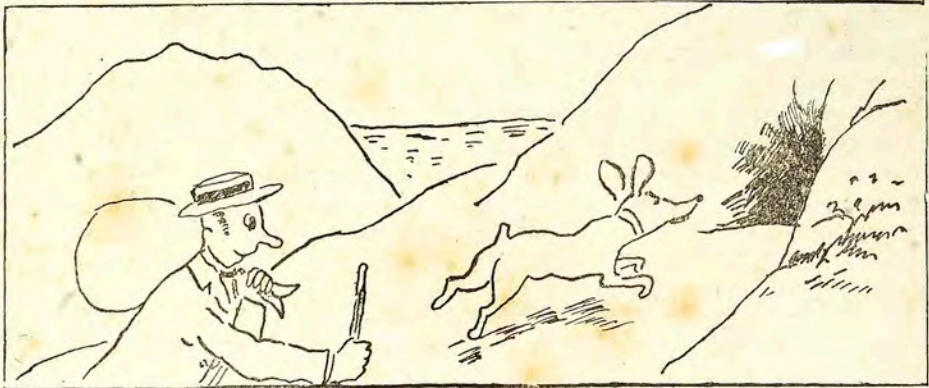
1. — Don Tito, boticario de Montañana, después de leer muchas obras de aventuras que le sorbieron el seso, resolvió un día irse a cazar fieras al Africa.



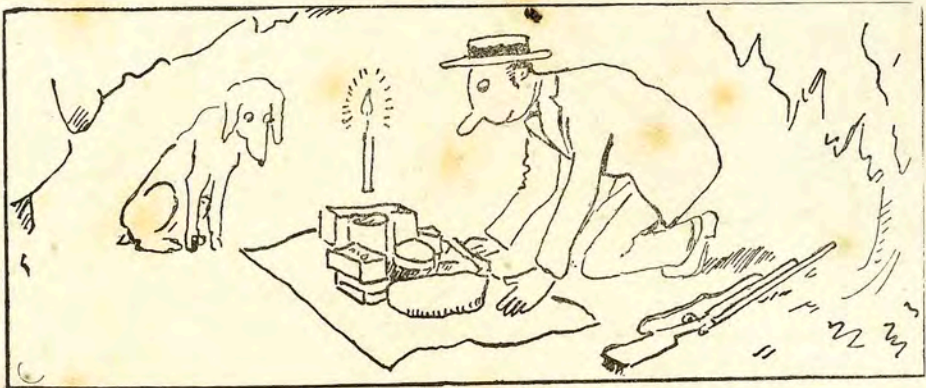
2. — Y poniendo manos a la obra, principió por comprarse una escopeta y algunos elementos que consideró indispensables para su arriesgada aventura en el continente negro.



3. — Grande fue la emoción de don Tito al admirar el gran barco en que iba a navegar con su fiel perro Tif.



4. — Después de algunos días de travesía, sin contratiempo, don Tito se hizo desembarcar en una isla desierta. Era libre y estaba en tierra firme. A falta de su farmacia se encaminó a una caverna.



5. — Y una vez en ella abrió el paquete que traía preparado, lleno de vituallas y objetos útiles.

ALICIA

EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

POR LEWIS CARROLL

Alicia, sentada en un banco cerca de su hermana y no teniendo nada en qué ocuparse, comenzaba a aburrirse. Alguna vez había mirado furtivamente el libro que su hermana estaba leyendo, pero en aquel libro no había ni grabados ni diálogos.—¿Qué utilidad puede ofrecer un libro, pensaba Alicia, que no tiene ni diálogos ni grabados?

Allá, en lo recóndito de su cabecita, iba pensando —no sin esfuerzo, porque el día caluroso la ponía soñolienta y la entontecía— si el gusto de tejer una cadena de margaritas merecía el trabajo de levantarse para recoger las flores necesarias, cuando se presentó ante ella, de repente, un conejo blanco y con ojos de carmín.

Ciertamente, no había en ello nada de extraordinario, ni tampoco le pareció sor-

prendente a Alicia que un conejo se dijera a sí mismo: —¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué tarde es ya! Si bien luego pensó que, en efecto, el hecho era muy notable, aunque lo pensó cuando ya le parecía lo más natural del mundo. Sin embargo, cuando el conejo sacó un reloj de bolsillo de su chaleco y lo miró atentamente, tuvo que convenir Alicia en que jamás había visto un conejo que usase chaleco y que tuviera reloj, y aguijoneada su curiosidad, corrió tras el conejo, que había escapado a campo traviesa. Alicia alcanzó a ver cómo se metía en su madriguera, allá en un soto.

Alicia, sin pensarlo mucho, colóse por la boca de la madriguera, pareciendo importarle poco la manera como podría salir de allí.

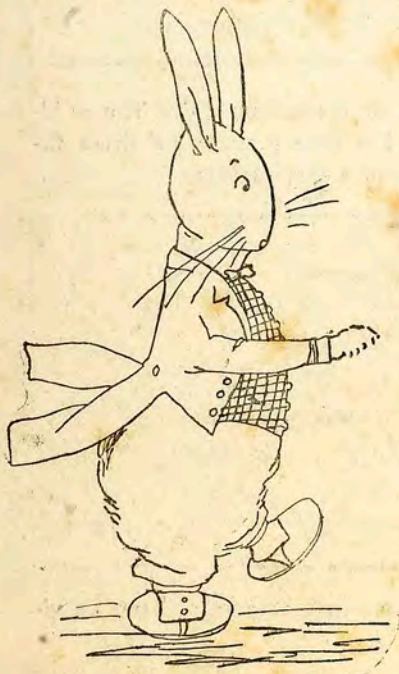
Aquella mansión de conejos era un largo agujero que se prolongaba como un túnel, para después torcer hacia lo profundo, de modo que Alicia sintió como si se cayera al fondo del pozo.

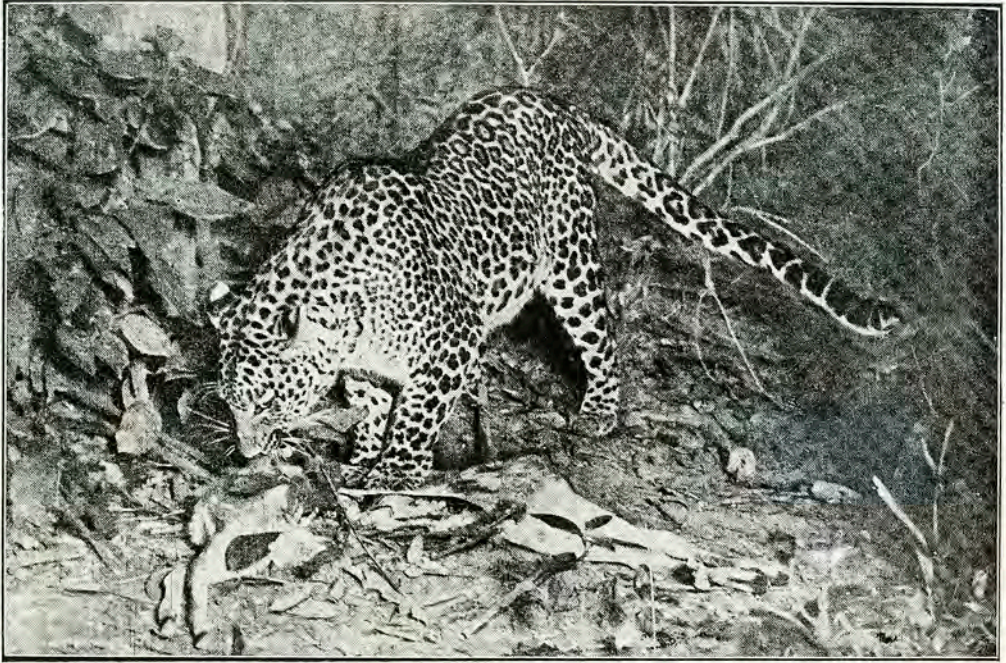
O era el pozo muy hondo, o ella cayó muy lentamente, pues en su caída tuvo tiempo de mirar a su alrededor y darse cuenta de lo que iba pasando. Al principio miraba hacia el fondo, pero era demasiado oscuro para distinguir nada; miró después en torno de sí y vio que en ambos lados había muchos armarios y estanterías de libros.

En las paredes del pozo se veían también cuadros y mapas colgados. De un armario cogió un tarro con un rótulo que decía: Confitura de naranja; pero para desencanto suyo, el tarro estaba vacío. Iba a dejarlo caer, mas la contuvo la idea de matar a alguien que estuviera en el fondo del pozo; así es que volvió a dejarlo en el armario mientras continuaba descendiendo.

—Pues, señor —se decía Alicia—; después de una caída como esta, no tendré que

Pasa a la pág. 15

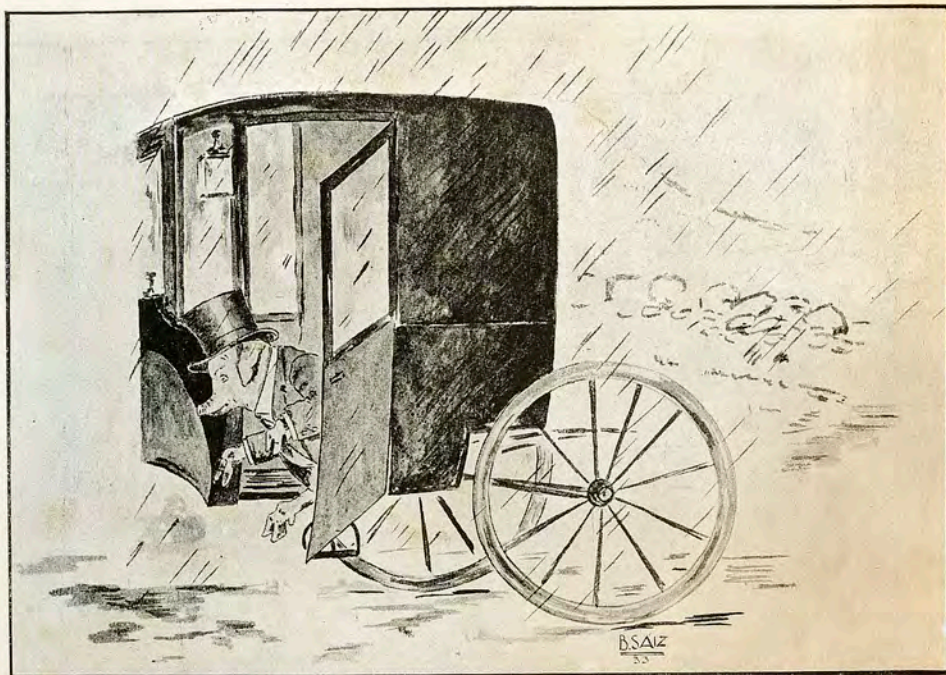




Un leopardo de la India, arrastrando durante la noche, una presa que mató durante el día.



Tigre devorando los restos de una presa.



CHANCHITO

*Encanto de sus padres, terror de los ajenos,
Era el guarín Chanchito, galán como un barril;
Pesaba cinco arrobas poquito más o menos,
Pero en habilidades pesaba más de mil.*

*Esto pasó, señores, en tiempos ya olvidados,
No en estos tan presentes en que escribiendo estoy;
Pasó cuando los cerdos eran bien educados
Y no puercos cochinos como los vemos hoy.*

*Los padres de Chanchito eran de alto copete
Y de coche y derroche; en fin, gente de pro;
Cochinos que gruñían con cierto sonsonete
Como de "Puf, apártense, no hay otro yo que yo!"*

*Tía Gocha, vieja hermana del padre de Chanchito,
Era una solterona más rica que el Perú,
Y dijo al buen Cochanchito; "Traedme al sobrinito
El miércoles, sin falta, que tengo un ambigú".*

*Llegó el ansiado miércoles; y criadas y criados
Iban atropellándose solícitos do quier
Para vestir al párvulo; y escúchanse altercados
De voces disputándose llenar ese deber.*

*Pero Chanchito estaba hecho un berrín, frenético,
Chillando y dentellando sin reparar a quien:
Salir le repugnaba; y repugnancia y cólera
Sólo era porque entonces le suplicaban "Ven".*

*Para aplacarlo enviaron por juegos y confites
Y su papá buscándolos de tienda en tienda fue,
Y a fuerza de juguetes y de tomes y quites
Chanchito se distrajo y les repuso "Iré".*

*Vestirlo, con todo eso, fue empresa de romanos;
Empalagó, dio mucho, muchísimo que hacer;
Y cuando estaban listos, con guantes en las manos,
El tiempo descompúsose y comenzó a llover.*

*Taita Verraco exclama: "Aguarden!—Hechos sopa
Llegamos a la fiesta marchándonos así,
Y fuera grosería llevar lodo en la ropa.
Qué dices tú, Chanchito: vamos en coche?"—"Sí".*

*Pronto llegó al vestíbulo el barnizado coche
Y pajes de librea al frente y atrás dél,
Y antes de que sonaran las siete de la noche
Partió con sus señores a trote de corcel.*

*Mas dio y majó Chanchito sacando la cabeza,
Y adiós! la portezuela de súbito se abrió,
Y al lodo va el estúpido, y queda de una pieza
Negro de hocico a patas como jamás se vió.*

*Rompen en carcajadas vecinos y mirones
Al verlo sucio y feo cual una vil sarten,
Y todos dicen: "Bueno, que vivan los jamones!
Tóma, para que aprendas, lo mereciste bién!"*

*Pescáronlo del fango, zampáronlo en el coche
Cual contagioso vómito que a todos alcanzó;
Y oyendo silbos y hurras, picando a trochemoche
En retirada rápida la expedición volvió.*

*Vistiéronle de limpio tras una larga friega
Y el competente gasto de almohaza y de jabón,
El niño dio de nuevo impertinente brega
Pero, por fin, llegaron en regla a la función.*

*Comiéndoselo a besos lo recibió tía Gocha
Y su mamá le dijo: "No te comportes mal;
Aquí la menor falta se observa y se reprocha,
Y es grave la más mínima en gente principal".*

*Entraron a buen tiempo, ya hirviendo el chocolate,
Y en torno de ancha mesa sentáronse al festín
Mas ay! al primer sorbo (que les quemó el gaznate)
Hizo otra de las suyas el infernal gorrín.*

*Plato, cuchara y jícara saltaron contra el suelo,
Raudal chocolatlífero rodó por el tapiz,
Tía Gocha dió un gruñido, y dijo al mocosuelo:
"Nunca otra vez en casa me asomas la nariz!"*

*Chanchito que tal oye empínase en la silla,
Agarra la bandeja del mojícón y el pan,
Y zás! como metralla que zumba y acribilla
Contra la blanca trompa de doña Gocha van.*

*Levántanse los huéspedes en súbito tumulto
Gritando enrojecidos y bravos como ají:*

"Señora! es un escándalo, un crimen, un insulto
Traer a ese canalla y sentárnoslo aquí!"

"Señores, repuso ella, mirad que es mi sobrino;
Cochambra y Gochanchito se han esmerado en él
Y nunca, en tántas veces que a divertirme vino,
Comió con el cuchillo ni salpicó el mantel.

"Sigamos, no dejemos enfriar el chocolate
El niño va a portarse; por su honra volverá":
Y en esta inteligencia sentose el botarate
Y empieza la merienda tranquilizados ya.

Ay, breve tregua! el nene se culumpió en la silla
Y juntos nene y silla, de espaldas, trún! se van,
Y arrastran en su séquito, mesa, mantel, vajilla,
Miel, leche, caldo, aceite, chocolatera y pan.

Tía Gocha se accidenta, Cochambra se desmaya,
A uno le dió epilepsia, al otro indigestión;
Y llegan criados, criadas, la cocinera, el aya
A ver si es terremoto, fuego o revolución.

Atónitos, sonámbulos hallaron a los huéspedes,
Con hipo energuménico que impídeles hablar,
Y al dije de Chanchito riendo contentísimo
Jugando con los panes cual bolas de billar.

De allí voló a esconderse en el jardín de Gocha,
Buscáronlo enojados y encuéntranlo por fin
Bailando una cachucha, y tal, Virgen de Atocha!
Que no quedaron flores, ni yerba, ni jardín.

Aquí si ténte gracia!—Gochancho dijo: "Traíganmelo"
Y una azotaina dióle, al fresco, al natural,
Tan eficaz e higiénica que desde entonces el párvulo
De puercu sólo tuvo la culpa original.

No reincidió en los crímenes que referí al leyente
Ni en otros que he callado por no escandalizar,
Y en vez de ser la cócora y el asco de la gente,
Convites y regalos le enviaban sin cesar.

Ya no hubo que decirle dos veces una cosa,
A todo adelantábase, no rezongaba un nó;
Trataba a su mamita como si fuera diosa,
Y nunca una jaqueca ni enfado le causó.

El mismo levantábase amaneciendo el día;
Y en todo no se ha visto mayor puntualidad;
Extremo era su aseo, su aplicación manía,
Perfectas sus maneras, su dicho la verdad.

No supo darse gusto mortificando al prójimo;
Ancianos y mujeres eran santos para él;
De nadie murmuraba ni se mofaba irónico,
Ni hipócrita adulaba, ni traicionaba infiel.

En fin, quién lo creyera! aquella bestia indómita
Se hizo mejor que muchos con su uso de razón.
Y habrá niño tan bestia que necesite látigo
Para volverse gente y hacer su obligación?

ALICIA

Viene de la pág. 10

quejarme si un día ruedo por las escaleras de mi casa. Y en ella me tendrán todos por muy valerosa: Como que no diría nada aunque me cayese desde el tejado! (Lo cual era la verdad probablemente).

—Abajo! Abajo! Abajo! Pero es que no acabaré nunca de caer? Cuántos kilómetros habré descendido ya? —se dijo Alicia en voz alta—. Ya debo estar muy cerca del centro de la tierra. Sí, esto es: unos 6500 kilómetros de profundidad.

Por lo visto, Alicia había aprendido algunas cosas de esta clase en el colegio, y aunque la ocasión no fuera la más oportuna para recordarlas, no estando nadie presente para aplaudirle sus conocimientos, siempre es útil recordar lo que se sabe.

—Sí, continuó diciéndose Alicia; esta es, poco más o menos, la distancia. Pero a qué grado de latitud o longitud habré llegado? (Alicia no tenía ni la más remota idea de lo que son la latitud y la longitud, pero usaba estas palabras porque le parecían largas y bonitas).

Y otra vez se habló a sí misma de esta suerte: Quisiera saber si estoy cayendo a plomo por el interior de la tierra. Sería muy divertido traspasarla, salir al otro lado y encontrarme con la gente que anda con la cabeza hacia abajo y los pies para arriba. Creo que les llaman Los Antipáticos. (Ahora estaba contenta de que no la oyese nadie, pues tenía la seguridad de que la palabra no era esta). Ya preguntaré por el verdadero nombre del país. —Dígame Ud., Sra.:

es esto la Nueva Zelanda o Australia? (Y ponía un gesto muy amable al decir esto). Figúrese! Ser amable mientras se está cayendo! Pero es que yo podría ser amable? Por supuesto que me tendrían por la más ignorante de las muchachas, al preguntar por el nombre del país. No; no debo preguntar; acaso lo halle escrito en alguna parte.

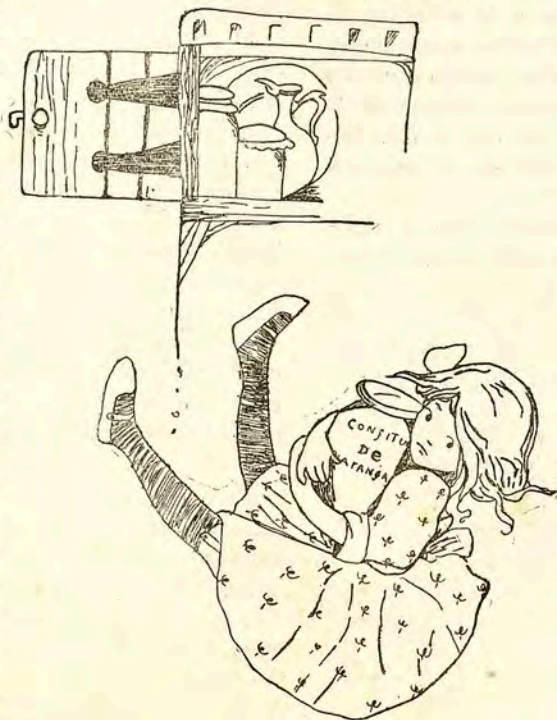
Abajo! Abajo! Abajo! Ya que no podía hacer otra cosa, Alicia continuó hablando. Creo que Dinah me echará mucho de menos esta noche (Dinah era la gatita). A ver si se acuerda de su plato de leche a la hora del té. Dinah, querida mía, quisiera tenerte aquí conmigo para que pudieras cazar un murciélago, ya que ratones no creo que ande ninguno por el aire. Por fortuna, como tú sabes, Dinah, los murciélagos se parecen mucho a los ratones. Pero se me ocurre una duda. Se comen los gatos a los murciélagos?

Comenzó Alicia a sentir cierta somnolencia, y entrando en un estado de sopor, iba repitiendo: Los gatos se comen a los murciélagos? y a veces: Los murciélagos se comen a los gatos? Pues debe tenerse en cuenta que, no pudiendo Alicia contestarse a

ninguna de sus preguntas, no importaba invertir el orden de las palabras. Sintió que iba a dormirse. Ya comenzaba a soñar que estaba paseándose en compañía de Dinah y diciéndole a la gatita muy seriamente: Dime ahora, Dinah: No te has comido nunca ningún murciélago?

Cuando de repente *plaf!* tropezó con un gran montón de leña y hojas secas, terminando allí la caída.

Alicia no estaba herida ni mucho menos. Se



levantó de un salto y miró hacia arriba, pero todo estaba oscuro. Ante ella abríase otro largo pasadizo, por donde vio correr todavía al conejo blanco. No era cosa de perder tiempo. Corriendo tras el conejo se fue Alicia y llegó a punto para oírle decir, al doblar una esquina: Oh, por mis orejas y por mis mostachos, que ya es muy tarde! Alicia dobló también la esquina, pero ya no vio al conejo. Y hallóse en una sala muy larga y muy baja, alumbrada por una fila de lámparas que pendían del techo.

En todas las paredes de la sala había puertas, pero estaban todas cerradas, y aunque Alicia fue empujándolas una por una, ninguna se abrió. De modo que Alicia vino a situarse en el centro de la sala, considerando desde allí que le sería muy difícil salir de aquel vasto recinto.

Vióse de improviso ante una mesa de tres patas, toda ella de cristal. Sobre la mesa no se veía otra cosa que una llavecita de oro. Alicia pensó que aquella llave serviría para abrir alguna de las puertas; pero, desgraciadamente, o las cerraduras eran demasiado grandes o la llave demasiado pequeña, pues no sirvió para abrir ninguna. Pero al dar Alicia la segunda vuelta a la sala reparó en una cortina que no había visto antes, tras de la cual halló otra puerta que no tendría más de unos quince centímetros de alta. Probó la llavecita de oro y vio, con gran alegría, que ajustaba en la cerradura perfectamente.

Abrió la puerta y descubrió un corredor muy largo, como un escondrijo de ratones.



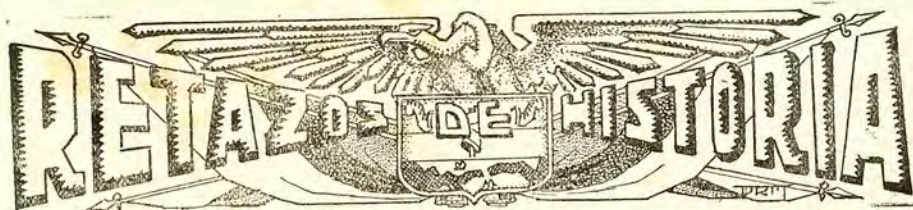
Arrodillóse, y aplicando el ojo al agujero, vio al final el jardín más bonito que jamás había visto. Desde luego deseó pasearse por aquel jardín, entre aquellas fuentes frescas y aquellas hermosas flores, pero por la puerta apenas si cabía su cabeza. Y aunque pasara mi cabeza, pensó Alicia, sería de poca utilidad si el resto del cuerpo se quedaba fuera. Oh, quisiera poder plegarme como un telescopio! Y creo que me plegaría completamente si supiera cómo se hace esto. Por lo que puede verse, tantas cosas extraordinarias le habían sucedido, que ninguna o muy pocas tenía por imposible.

Considerando que nada obtendría con quedarse junto a la pequeña puerta, se volvió a donde estaba la mesa, esperando encontrar en ella otra llave o siquiera un libro que le enseñara cómo se pliega la gente al estilo de un telescopio. Esta vez encontró sobre la mesa un frasquito (un frasquito que antes no estaba, como recordó Alicia), en cuyo cuello vio un papel donde se leía, impresa hermosamente en gruesos caracteres, esta palabra: *Bébeme!*

Estaba muy bien aquello de *Bébeme!*, pero la astuta Alicia no se apresuró a beber. No; antes hay que ver despacio qué es esto, pensó, y si contiene o no contiene la palabra veneno. Había leído Alicia varias historias de niños que se quemaron o fueron devorados por las fieras o a quienes sucedieron otras cosas desagradables, sólo por no querer recordar las sencillas reglas que sus amigos les enseñaron, por ejemplo: que un hierro al rojo vivo quema si se le coge con la mano, y que si uno se hace un corte profundo en un dedo con un cuchillo, generalmente brota la sangre; tampoco había olvidado Alicia que si se bebe de una botella marcada con la palabra *veneno*, es casi seguro que han de sentirse molestias más o menos tarde.

Pero como el frasquito no presentaba la palabra *veneno*, Alicia probó y encontró muy agradable su contenido (que tenía un sabor como de torta de cerezas, crema, piña, pavo, azúcar y pan tostado, todo a la vez) y en muy poco tiempo quedó vacía la botella.

Continuará en el No. 2



LA LOCURA DE MI COMANDANTE

Tenía 20 años. Había peleado en las más cruentas batallas, sufrido derrotas y alcanzado glorias. Los Llanos probaron duramente su fortaleza de efebo, pero no malearon su corazón juvenil en el que cabían arrullos de paloma y elevación de águila. Su genio retozón y travieso fue la sal de la vida para los bravos que triunfaron en Boyacá. En pos de su gracia, de su atrayente simpatía, de sus anhelos de gloria, de sus travesuras de niño, iban sus soldados camino del triunfo! Era la eterna juventud que en épocas amargas o jubilosas para la patria, se alista la primera en las avanzadas. José María Córdoba es símbolo y es ejemplo. Es a él, a mi Comandante del año 19, a mi General del año 24, a quien quiero referirme. No diré sus hazañas guerreras que tocan en la leyenda, recordaré su gobierno de Antioquia, en el que mi Comandante, muchacho travieso, enloqueció.

El 10 de agosto de 1819 entró victorioso al lado de Bolívar, y Santander, Anzoátegui, Soubllette, Páez... Traía sus vestidos hechos girones y su semblante tocado de gloria. Ya en Santa Fé alcanzó de Bolívar la comisión más satisfactoria de su vida. Libertar a Antioquia.

El teniente coronel de 20 años, a la cabeza de 160 valientes, avanza sobre Antioquia. Desaloja y persigue los últimos tesoneros reductos de las armas reales al mando de Tórra. Mi Comandante va investido de los más amplios poderes; podrá hacer y deshacer, arma peligrosa a su edad y a su genio!

Como se va acercando, se nota el descontento entre los montañeses. Qué son 160 hombres a cuya cabeza va un niño con humos de grande? El 28 de agosto llega a Rionegro, su ciudad natal. "Córdoba, dice uno de sus biógrafos, volvía a su hogar después de cinco años de ausencia. Había partido siendo un niño; y después de incesante lucha



General José María Córdoba.

volvía cubierto de gloria y luciendo los ascensos y condecoraciones que ganara en las cruentas campañas de 1815, 16, 17, 18 y 19; tornaba con el altísimo nombramiento de Gobernador y Comandante General y encargado de libertar su tierra nativa; de organizarla para continuar la lucha, levantar el espíritu, enervado, de sus conciudadanos. Inmensa labor que iba a pesar sobre un hombre tan joven que sólo acababa de cumplir los veinte años; así que sus coterráneos dudaron de sus aptitudes y voluntad hasta el momento supremo en que le vieron acometer de frente la obra; lleno de increíbles energías, talento y valor a toda prueba".

De Medellín, a donde siguió inmediatamente, nombra al doctor José Manuel Restrepo para gobernador político de la provincia. Restrepo se excusa por sus enfermedades, pero el Comandante no estaba para excusas más o menos justificadas y presuroso torna a Rionegro. El futuro historiador de Colombia apunta en su diario: "Día 2. A las 9 de este día me obligó el comandante a recibirme de gobernador político de la Provincia".

Por el temor se impone; hace fusilar a

chapezones reacios a sus órdenes. Con mi Comandante no se puede jugar. Pero éste se desespera; él no nació para gobernar, nació para guerrear y no con enemigos tan cobardes como los que ahora le ha tocado batir. El 16 de octubre escribe a Santander: "Yo me mantengo bueno y pasándolo perfectamente bien: buena casa, buenos caballos, el Parnaso, los Campos Eliseos, de todo, de todo, gracias a la fortuna de Boyacá y a los favores del general en jefe". Y más adelante, a pesar del Paraíso, protesta. "Mi general: tenga la bondad de ocuparme en alguna cosa y acuérdesse de mí para algo; mire que este maldito gobierno me tiene embromado: yo no sé nada de gobierno".

Se asfixiaba en el gobierno, necesitaba su vida llanera, su vida errante, su vida guerrera. Aquel muchacho de veinte años, "el más apuesto, la figura militar más hermosa, entre todos los jefes de la Independencia americana" casi tuerce su vida!

El 28 de diciembre de 1819, se le ofrece una fiesta de toros. Caballero en brioso castaño hace su aparición en la plaza. Todos le vivan entusiasmados; su arrogante figura, sus negros ojos se llevan la admiración de todos. Espolea su caballo, que monta, airoso, a la llanera; de repente espántase el

fogoso animal y mi Comandante va a estrellarse violentamente contra las piedras del piso. "Quedé como muerto, le dice a Santander, todo mundo se consternó mucho... estuve dos días como muerto; al cabo de estos volví, pero loco, diciendo mil disparates; me dicen que cantaba mucho canciones de Araure y francesas, que mandaba tropas... ¿Qué le parece a usted? A los quince días volví en mi juicio, y ya había sanado, perfectamente de cuatro sangrías, diez mil ventosas y multitud de cáusticos que me habían puesto".

—Comandante Córdoba, por hoy lo dejo y me despido de usted aprovechando su carta de mayo de 1820: "No se olvide usted de un amigo que mucho lo aprecia y que está absolutamente destinado al servicio de la República; que concluye o aumenta con ella, si la fortuna lo favorece.

"Adiós mi general. Yo moriré feliz si hiciera grandes servicios que tranquilizaran a mi patria y a mis amigos. ¡Qué idea tan bella! Pero corresponde a hombres de mucho más carácter, de más representación y de más recursos.

"Soy el hombre que más lo aprecia a usted".

Guillermo Hernández de Alba.

EL CINE PARA LOS NIÑOS

Conociendo la afición por el cine de los numerosos y gentiles lectores de "CHANCHITO", me propongo con la ayuda y conocimientos del Hada Luz, informarles en cada número de esta revista, de las películas que en el país de los ensueños se filman especialmente para los niños y que se exhiben diariamente en nuestros teatros.

"Peter Pan".

TEATRO FAENZA:	Yo quiero ser Estrella.
TEATRO REAL:	Un caso de conciencia.
TEATRO APOLO:	El vengador social. Queremos cerveza. Luces de la ciudad.
TEATRO ALHAMBRA:	El rey de la selva. La isla de las almas perdidas.
TEATRO CALDAS:	Capitulación. Buitres del mar. El malvado Conde Zaroff. Estrellados.

Travesuras de don Conejo.

EL SEÑOR CONEJO Y LA SEÑORA ZORRA

Era el señor Conejo un animalito travieso y astuto, y tan insolente como una urraca. Continuamente gastaba pesadas bromas con sus vecinos, que en vano buscaban la ocasión de echarle mano.

Un día dijo el señor Lobo a la señora Zorra: "Si esta noche no damos caza a ese animalejo y de él hacemos sabrosa cena, me avergonzaré de ser Lobo. Mira, tú no tienes que hacer más que ésto: Vete a la casa ahora mismo, métete en la cama, hazte la muerta y procura estarte muy quieta hasta que venga el señor Conejo y se acerque a tí. Entonces échale la garrá".

Dicho esto, se fue la Zorra a casa, metiose en la cama, en tanto que el señor Lobo se dirigía al señor Conejo y llamaba a su puerta.

"Malas noticias, señor Conejo", le dijo el señor Lobo. "La pobre señora Zorra ha muerto esta mañana y yo he salido a arreglar lo del entierro".

Alejóse el señor Lobo, y el señor Conejo curioso por saber de cerca lo ocurrido, se fue a casa de la señora Zorra. Atisbó a la puerta y la vió tendida en la cama, rígida como un palo, y tal como si



estuviese muerta. Pero como el señor Conejo no tenía un pelo de tonto, ni se dejaba engañar tan fácilmente, exclamó en alta voz y como si hablase consigo mismo: "Pobre señora Zorra! Parece mentira que haya muerto, pero así es desgraciadamente. Lo mejor que puedo hacer es estarme aquí hasta que vayan llegando los vecinos. Pero, vamos, no puedo creer que haya muerto, si es verdad lo que he oído decir de que las zorras, después de muertas se quedan meneando una pata trasera".

Al oír esto la señora Zorra, juzgó conveniente hacer ver que en realidad estaba muerta, y se puso a menear la pata. Al ver esto el señor Conejo salió como un rayo y no paró hasta llegar a su casa.

Y aquella noche el señor Lobo y la señora Zorra no tuvieron otro remedio que acostarse sin cenar.

CURIOSIDADES

EL OLFATO DEL CARACOL

Tiene olfato el caracol? Los hortelanos y jardineros creen que sí. Pero hace algunos años el profesor Yung, de Ginebra, estudió el punto por medio de una experiencia.

Distribuyó una docena de caracoles hambrientos en una circunferencia y en el centro fue colocando distintos alimentos: una col, un melón, una manzana, unas fresas, etc., y observó al cabo de algún tiempo las posiciones de los caracoles: claro está que de poseer estos buen olfato se hubieran dirigido directamente al apetitoso manjar. El profesor hizo repetidos ensayos, cambiando los radios de la circunferencia, hasta dar con la distancia a que debían colocarse los caracoles para que descubrieran por medio del olfato el alimento que se les ofrecía.

Así halló que la col es advertida por el caracol a una distancia de 15 a 20 centímetros, la lechuga a 5 o 6 centímetros, la manzana a 2 centímetros, la patata a 1 centímetro, lo mismo que la fresa, no obstante su intenso olor; en cambio olfatean el melón a una distancia de cincuenta centímetros.

Lo cual prueba que el olfato de estos animalitos deja mucho que desear.

EL SUEÑO DE LAS PLANTAS

El más modesto jardín está lleno de maravillas, pero la costumbre y la falta de observación hacen que prestemos poca atención a las curiosidades que nos rodean. Sin embargo, el espectáculo de lo maravilloso nos invade, y podemos descubrirlo con un pequeño esfuerzo.

Observad, por ejemplo, las corolas de dondiegos que se mantienen cerradas durante el día, y sólo se abren al ponerse el sol. Fijaos en los hermosos girasoles, que van siguiendo el movimiento del disco solar, enamorados de su luz.

Pero entre los cambios que la llegada de la noche determina en las plantas, el más curioso quizás es el que ocurre en las hojas compuestas de las mimosas y de las acacias.

Observad durante el día la disposición de las hojuelas de sus bellas hojas y repetid la observación una vez entrada la noche.

En el campo, ciertas especies de trébol o carretones, llamadas por los naturalistas *trifolium repens*, presentan también las hojas diversamente dispuestas durante la noche: en vez de aparecer las tres hojas en la forma que todos conocemos se hallan las dos de los lados aplicadas una contra otra y la del centro caída sobre ellas, como formando un tejado protector.



Pastel de pato a la Besancon.

Tómese un plato barato,
Pues a mí se me figura
Que ha de ser la baratura
Lo esencial en todo plato.

Examínese en seguida
Cuál es la salud del ave,
Por si padece una grave
Afección desconocida;

Que hay pato, que por su mal,
Parece que está muy bueno
Y lo consume el veneno
De una dolencia moral.

Si está sano, por fortuna,
Se le lleva a la cocina,
Y ya allí se le asesina
Sin contemplación ninguna.

Y con empuje, con brío,
Con ruda saña inclemente,
Se le despluma en caliente
Y se le deshuesa en frío.

Triturado el animal,
Se le pone a fuego lento,
Para que sufra el tormento
Terrible, descomunal.

Y en salsa de pepitoria
Cuando el pato está ya frito,
Se le suaviza un poquito
Con mantequilla de Soria.

Hecha la pasta hojaldrada
En una lata o flanera,
Del tamaño que se quiera
Y de una forma adecuada,

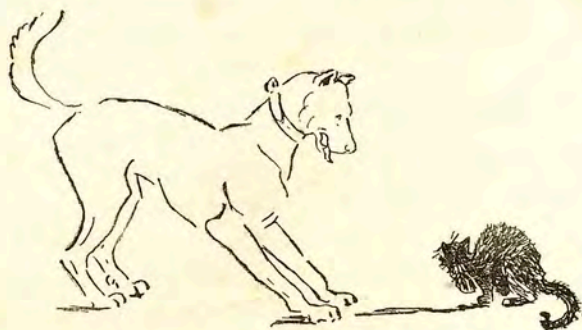
Se mete sin más adorno
Dentro de la lata el pato
Y se le tiene un buen rato
Calentándose en el horno.

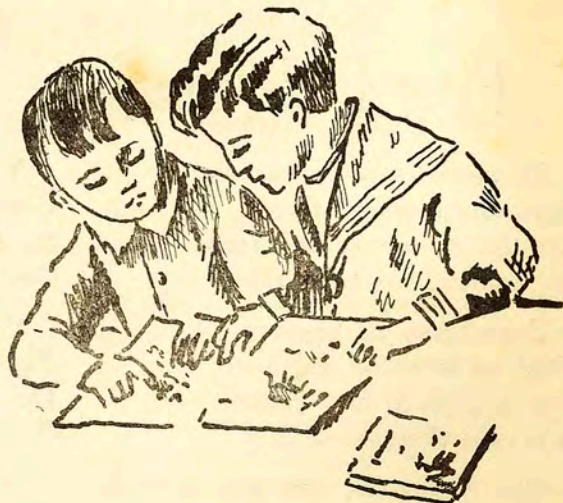
Se le echa luego limón,
Se le rocía con miel,
Y así se obtiene el pastel
De pato a la Besancon.

NOTA: Al hacer este plato
Téngase idea cabal
Del sexo del animal
Y de si es pata y no pato,

Porque si es *élla* y no *él*
Cuando se mete en la lata,
Claro! se mete la pata....
Y se estropea el pastel.

VITAL AZA





PASATIEMPOS

COMPRIMIDO

+
—
K
—

CHARADA

- Domingo, has visto a
Tercia todo.
- Segunda; está prima tres
de una prima dos.

CHARADA

En un hermoso cuento
Del gran Pérez Galdós,
Dos una el argumento
Una primera dos.

COMPRIMIDO GRACIOSO

TI E CIA

COMPRIMIDO

2 X

ROMBO

```

      o
     o o o
    o o o o o
   o o o o o o o
  o o o o o
   o o o
    o
  
```

Horizontal y verticalmente:

- 1.^a línea, consonante.
- 2.^a „ título.
- 3.^a „ moneda.
- 4.^a „ héroe.
- 5.^a „ apellido.
- 6.^a „ igualdad en la superficie.
- 7.^a „ consonante.

CHARADA FACIL

La primera con segunda
Suele flotar en el mar;
Primera y tercera es parte
Importante de la faz;
Tercia y primera es un grado
En la escala militar,
Y el todo nombre glorioso
De una batalla campal.
Si no me lo adivinares
Bien majadero serás.

**EL MEJOR SURTIDO
DE DULCES FINOS:**

**: : : ALMACEN : : :
"LA ROSA BLANCA"**

**J. M. ESCOVAR & CIA.
CALLE 12, NUMERO 6-23**

CHIQUITIN:

**NO OLVIDE
QUE NUESTROS**

**DULCES Y
BOMBONES**

**SON LOS MEJORES
Y MAS BARATOS**

JOSE MANUEL RODRIGUEZ & Co.

**3.^a CALLE DE FLORIAN,
Nos. 13-67 y 13-73.**

LIBRERIA AMERICANA

CONCHA & MICHELSEN

**BOGOTA - CALLE 12, NUMERO 6-02
TELEFONO 1-9-2 - APARTADO 223**

POR TIERRAS DEL PROFETA.— La más bella colección de viajes y aventuras, por Karl May. Seis tomos empastados, \$ 6.50.

ENTRE LOS PIELES ROJAS, por el mismo autor. Cuatro tomos en pasta, \$ 4.50.

LOS ANIMALES EN LIBERTAD, por Benjamín Rabier. En pasta, \$ 2.00.

LOS ANIMALES SE DIVIERTEN, por íd. íd. En pasta, \$ 2.00.

POBRES ANIMALES, por íd. íd. En pasta, \$ 2.00.

COMTESSE DE SEGUR

**Obras en francés, especiales para niños.
Cada una, \$ 0.50.**

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

**Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO**

ALMACEN DEL CENTRO

[A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

NIÑOS: CONSIGNEN SUS PEQUEÑAS ECONOMIAS EN LA

CAJA DE AHORROS
- DE -
THE ROYAL BANK OF CANADA

Así adquirirán hábitos de orden
y tendrán al terminar sus estudios
un capital que por haberse for-
mado con esfuerzo será empleado
con inteligencia.

THE ROYAL BANK OF CANADA

BOGOTA - CARRERA 8a., NUMERO 355



CON LAS CAJETILLAS VACIAS
DE **Pierrot, Pielroja**
PUEDE UD. ADQUIRIR TODO LO QUE NECESITE
EN EL

Almacen Pierrot

Cualombiana y Salazar

Comerciante: Si usted tiene
Algun juguete bonito,
Anunciarlo le conviene
En este periodiquito,
Pues no hay sirena ni pito
Ni altoparlante que truene
Cual la trompa de "Chanchito".

EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

PIDELE A TU PAPA UNA CAMARITA
"BROWNIE"
SON MAGNIFICAS!



MUÑOZ HERMANOS
AGENCIA KODAK

BAJOS DEL EDIFICIO AGUSTIN NIETO

LOTERIA DE CUNDINAMARCA

SORTEOS TODOS LOS LUNES

PREMIO MAYOR, \$ 7.000

Con el producto de la Lotería de Cundinamarca se sostiene, entre muchas instituciones de beneficencia, el Asilo de San Antonio, en Chapinero.

Allí se educan en calidad de internos, y con un régimen militar, cuatrocientos niños, que estudian primeras letras y se ocupan en trabajos manuales y labores agrícolas.

Niños: Visitad el Asilo de San Antonio
y recordad que lo sostiene la

LOTERIA DE CUNDINAMARCA